

Hombres de Dios

ELIAS
EZEQUIEL
DANIEL
JOSE
ESTEBAN

Cuando un
hombre ora
y obedece,
el Espíritu Santo
actúa con poder.

Jorge
Atiencia

3

Daniel

Un líder con espíritu superior

Contenido

7

Elías

Entre el éxito y la depresión

29

Ezequiel

Obediencia en tiempos de crisis

49

Daniel

Un líder con espíritu superior

69

José

El esposo de María

La pareja en el proyecto de Dios

87

Esteban

Un hombre lleno del Espíritu Santo

Pareció bien a Darío constituir sobre el reino ciento veinte sátrapas, que gobernasen en todo el reino. Y sobre ellos tres gobernadores, de los cuales Daniel era uno, a quienes estos sátrapas diesen cuenta, para que el rey no fuese perjudicado. Pero Daniel mismo era superior a estos sátrapas y gobernadores, porque había en él un espíritu superior; y el rey pensó en ponerlo sobre todo el reino.

Daniel 6.1-3

ESTA DESIGNACIÓN ES SORPRENTE PORQUE Daniel no es un nativo: es un cautivo. Es como si en nuestro país el presidente anunciara que ha designado como ministro de gobierno a una persona del país que más antagonismo tiene con el nuestro: tal el impacto del nombramiento de Daniel.

Seguramente provocó celo político de los sátrapas o gobernadores regionales: 'Este extranjero va a estar por encima de nosotros...' Pero creo que Daniel también era el blanco del celo de sus propios compatriotas: 'Este vendido, sirviendo a un tirano que nos oprime...' ¡Qué posición tan difícil! Podemos sentir algo de la presión que significa ser llamado a servir a un gobierno extranjero, cuando tratamos de meternos en los zapatos de estos personajes.

A lo mejor nosotros también estaríamos tentados de decir, frente a un caso contemporáneo: 'Vendido, sirviendo a este tirano...'

No cualquier líder puede enfrentar una situación de esa índole. Un líder con un espíritu igual o inferior a los demás no es un líder para una situación como esta. La Biblia nos dice que Daniel, en cambio, tenía un espíritu superior.

Dar espacio al Espíritu Santo

Fue hallado en él mayor espíritu y ciencia y entendimiento (...) en Daniel, al cual el rey puso por nombre Beltsasar (...) Daniel 5.12

¿En qué tipo de vidas se manifiesta el Espíritu Santo? ¿Quiénes son los que le dan espacio? ¿En qué tipo de morada prefiere habitar y manifestarse el Espíritu de forma especial? Tomemos el caso del profeta Daniel y veamos cómo fue su vida: lo que era y lo que hacía, cómo dio espacio a la libre expresión del Espíritu.

I. Una persona disciplinada

Muchachos en quienes no hubiese tacha alguna, de buen parecer, enseñados en toda sabiduría, sabios en ciencia y de buen entendimiento, e idóneos para estar en el palacio del rey; y que les enseñase las letras y la lengua de los caldeos... Y Daniel propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey, ni con el vino que él bebía; pidió, por tanto, al jefe de los eunucos que no se le obligase a contaminarse... y nos

den legumbres a comer, y agua a beber.

Daniel 1.4, 8, 12

Descubrimos en Daniel a un individuo de disciplina: disciplinado en el estudio, disciplinado en la dieta. No tenía vicios, no estaba sometido a ningún tipo de esclavitud. Sin embargo, no era legalista. Era una persona que seguía ciertas normas pero estaba abierto a las alternativas. 'No quiero esta comida, pero sí esta otra.' No sólo decía 'no', sino también 'sí'. No sólo rechazaba propuestas sino que también presentaba alternativas. Esto es lo que implica una disciplina sana.

2. Una persona de oración

se arrodillaba tres veces al día, y oraba y daba gracias delante de su Dios, como lo solía hacer antes.

Daniel 6.10

Daniel era también un hombre de oración; no era una oración casual sino habitual, sistemática. Se nos dice que oraba tres veces al día. Algunas características distinguen a la oración de Daniel, y una de las marcas de su oración era la gratitud.

Curiosamente, en una ocasión expresa gratitud cuando oye una mala noticia. Daniel transforma los problemas en oportunidades y eso se manifiesta en su oración.

Su oración era intensa; con frecuencia la acompañaba con ayuno. Aquellos a quienes el Señor llama a posiciones de liderazgo han de acostumbrarse al ayuno de uno... dos... cinco... siete y más días. Hay situaciones, personas, necesidades y circunstancias en la historia y en nuestros países que no cambian

sino con oración y ayuno. La persona llamada a una posición de liderazgo debe aprender el costo de la abstinencia y la necesidad de una relación profunda con Dios.

Eso es lo que podría llamarse una 'huelga de hambre espiritual'. El profeta Habacuc la vivió: 'Señor, yo no entiendo... hay tanta violencia y opresión... pero mi teología me dice que tú eres Señor y Juez...' Y un día decide hacer 'huelga de hambre espiritual'. 'Voy a entrar en tu templo y no me voy a mover hasta que tú me des una respuesta.' Literalmente, decide no salir de la presencia de Dios hasta que le dé una respuesta... ¿y qué respuesta la que recibe! 'Habacuc: el justo por la fe vivirá.' Sobre esa breve respuesta el apóstol Pablo construye más tarde la teología esencial del Nuevo Testamento. Y luego, en la Reforma, Lutero retoma el pensamiento de Habacuc y de Pablo, y levanta un hito fundamental de la historia sobre la máxima: Salvación solamente por la fe.

También en la vida de Daniel llegó un momento en que precisó cilicio, ceniza, ayuno y oración (Daniel 9.3); la repetición alude a un hecho concreto pero también muestra la intensidad con la cual entró en la presencia de su Dios. Daniel era un hombre de oración intensa. No esperemos que la historia sea cambiada con apenas cinco minutos de oración diaria.

3. Una persona de teología

... sea bendito el nombre de Dios de siglos en siglos, porque suyos son el poder y la sabiduría. Él muda los tiempos y las edades;

quita reyes, y pone reyes; da la sabiduría a los sabios, y la ciencia a los entendidos. Él revela lo profundo y lo escondido; conoce lo que está en tinieblas, y con él mora la luz. Daniel 2.20-22

Daniel poseía un profundo conocimiento de Dios y lo traducía en convicciones. 'Este es el Dios en el que creo; este Dios me librará de la boca de los leones.' Se nos insta a declarar lo que creemos no solo por nuestra confesión de fe sino, además, por la forma en que encaramos la vida. Una persona puede parecer muy santa por lo que declara verbalmente. Pero, al fin y al cabo, lo que mostramos ser es lo que realmente creemos. 'Hay un Dios en el cielo que revela los misterios ... él cambia los tiempos y las épocas; quita y pone reyes ... revela las cosas profundas y secretas...' Esta es la teología de Daniel. Y es teología útil, porque es preciso confesar la soberanía absoluta de Dios cuando se está bajo el dominio de un tirano.

El mártir Bonhoeffer confesó esta misma teología cuando estuvo bajo la tiranía de Hitler. La utilidad de esta teología no está en el éxito sino en la fidelidad.

Cuando Dios no es más que el Dios abstracto del universo o un Dios reducido y convertido en propiedad privada del individuo, ya no sirve para enfrentar a los tiranos. Quizás sea de ayuda en las vicisitudes cotidianas de la vida, pero no es suficiente para resistir a semejantes monstruos. 'Él pone reyes y saca reyes', dice Daniel. Con esa teología podemos, sin reducir nuestro análisis al materialismo histórico,

declarar que determinada tiranía caerá. Daniel se expresaba así y podía enfrentar las amenazas, porque creía en un Dios soberano.

4. Una persona íntegra

Entonces los gobernadores y sátrapas buscaban ocasión para acusar a Daniel en lo relacionado al reino; mas no podían hallar ocasión alguna o falta, porque él era fiel, y ningún vicio ni falta fue hallado en él.

Daniel 6.4

Tal era la honestidad de Daniel que sus propios enemigos no pudieron encontrar ni un detalle sobre el cual construir una acusación; acudieron a la conspiración falaz porque no había motivo alguno de queja contra Daniel.

5. Una persona común

Y a mí me ha sido revelado este misterio, no porque en mí haya más sabiduría que en todos los vivientes...

Daniel 2.30

Daniel era un hombre común y corriente. Así se veía a sí mismo. 'A mí me ha sido revelado este misterio, pero yo soy igual que todos los demás.' Podríamos decir que respeta los derechos de autoría.

Un cantante y compositor canadiense compuso una canción titulada *Héroes*: '¿Los héroes? —dice— No se dan cuenta de que lo son.' Los héroes sencillamente hacen lo que creen que deben hacer. Los demás los ven como héroes pero ellos no se consideran como tales. Es como en aquella parábola de Jesús, cuando los siervos responden: 'Hicimos lo

que nos pediste; somos inútiles, porque debíamos haber hecho más.' ¿Héroes? No se dan cuenta de que lo son.

Fue en este Daniel en quien el Espíritu Santo encontró espacio para expresarse. Daniel es un testimonio vivo de que el Espíritu nunca improvisa; más bien trabaja en terrenos abonados.

Vemos en Daniel a una persona integrada. Con frecuencia, nuestra espiritualidad se muestra fraccionada. Nos dedicamos a la oración versus teología. O nos dedicamos a la teología versus oración. El que ora no es teólogo y el teólogo no tiene tiempo para 'transportarse al tercer cielo'.

En algunos ambientes estas opciones se presentan casi como antagónicas. Lo más triste es oír acerca de seminarios donde se considera que arrodillarse y levantar manos santas clamando por el pueblo está 'pasado de moda'. En Daniel encontramos a un individuo muy preocupado por las cosas de Dios —por la teología—, y a la vez preocupado por lo que come. He aquí un individuo integrado.

Así es como se presenta el Espíritu Santo en la Escritura: es uno, no es fraccionado; trabaja en la mente, en la voluntad, en el intelecto, en el cuerpo, en las actitudes, en el apetito.

La vida de Daniel nos muestra que donde hay un hombre consagrado, el Espíritu Santo se entrega totalmente. Todas las áreas abiertas por Daniel a la influencia de Dios fueron usadas por el Espíritu. Se ha dicho con razón, al hablar de la plenitud del Espíritu Santo, que no se trata de obtener más del Espíritu: se trata, más bien, de dejar que él posea más de nosotros. Entonces podemos crecer 'de plenitud en plenitud'.

Liderazgo y promoción

¿Qué criterio usar para promover o ascender a las personas en el liderazgo? Daniel es un ejemplo de los criterios que debieran justificar tal promoción.

Vivimos en una época donde los ascensos no necesariamente obedecen al mérito. Muchas veces depende de rédito político, amistad, ‘cuña’, ‘palanca’; en los mejores puestos no están los sabios sino los que llamamos ‘lagartos’: un lagarto está quieto en el agua pero tan pronto ve una oportunidad, abre bien la boca y ¡ya!... En muchos puestos de responsabilidad no está la persona capaz sino el ‘lagarto’.

Daniel muestra al menos cuatro cualidades que justifican su promoción en el liderazgo.

1. Iniciativa

El rey dio una orden: ‘Si nadie interpreta el sueño, todos morirán.’ Una orden totalmente arbitraria. Entonces Daniel habló con Arioc, jefe de la guardia real: ‘¿Por qué ha dado el rey esta orden tan terminante?’. Arioc le explicó el motivo, y entonces Daniel fue a ver al rey... Iniciativa atrevida.

No se trata de presunción, porque inmediatamente busca a sus amigos y les dice: ‘He comprometido mi palabra; pero creo en Dios. Ahora, pongámonos a orar.’ Una atrevida iniciativa de fe.

¿Por qué no actuamos nosotros así? ¿Acaso nos sentimos ciudadanos de segunda clase? Pareciera que vivimos con esa mentalidad. A veces nos oímos aconsejando: ‘No escribas, no te van a responder.’ ‘Esto no puede funcionar en este país.’ ¿Creemos o no en Dios? ¿Qué registro estamos dejando de

nuestra lucha? Es triste, pero pareciera que nos derrotan antes de empezar.

En cierta ocasión cerraron una compañía aérea y cancelaron el vuelo en el que regresaba a casa. La compañía no me reintegró el pasaje ni los gastos de hotel que implicó dicha cancelación. Mi esposa escribió a la agencia, a la compañía, a la central, hasta que logró una respuesta. 'No funciona', le decía yo. '¿Crees o no en Dios?', me contestó ella, y reunió a sus amigas a orar. 'Señor, tú eres el Juez, tú sacas la cara por el desvalido. ¿Te creo o no te creo, es cierto o es mentira lo que dice tu Palabra?'. En la última carta que envió agregó una cita donde le advertía al gerente que un día iba a enfrentarse con el Juez de toda la Tierra... Y le reintegraron el dinero. Creemos, actuamos y entonces Dios envía su Espíritu y convence. Daniel era un individuo de fe atrevida. 'Dame una oportunidad, Arioc... Rey, yo tengo la respuesta.' Daniel creía y confesaba: 'Tú eres el Dios de la historia, tú nos puedes revelar los misterios.'

2. Aporte desinteresado

Daniel hacía aportes. Usaba las oportunidades para servir, no sólo a los de su pueblo o a sus amigos, sino a cualquiera. Con cuánta frecuencia deseamos que un evangélico suba al poder para que saque la cara por los evangélicos. En cambio, aquí vemos a Daniel preocupado por todos los paganos que van a morir, por los mismos que le 'serruchan el piso'; sin embargo, él los quiere defender. ¿Por qué? Porque está allí por vocación, no por interés político; es este llamado el que lo lleva a aportar desinteresadamente, sin discriminar a nadie.

El pensador Juan Mackay ha dicho, en su libro *El sentido de la vida*, que lo trágico de nuestra sociedad contemporánea no es la escasez de empleos sino la falta de vocaciones. Buena parte de la miseria de nuestra sociedad se debe al hecho de que, más que responder a una vocación, queremos ocupar puestos. Daniel, en cambio, actuó por llamado, no por filiación política; por eso pudo hacer un valioso aporte a la sociedad y tuvo un liderazgo de características excepcionales.

3. Fidelidad

Daniel era un hombre fiel. Una persona fiel es alguien con quien se puede contar, alguien que nunca deja de ser lo que es. Es aquel que, aunque deje un puesto o se jubile, continúa con el compromiso; aquel que está disponible en las buenas y en las malas.

Así era Daniel. Sirvió a tres generaciones de gobernantes, a pesar de los abusos y arbitrariedades de estos. Los tres gobernantes tenían rasgos propios de un tirano. Pero Daniel no servía por rédito político sino por vocación, por llamado, por fidelidad. La persona fiel no sirve en un puesto por la gratificación personal; no está ahí para sacarle una tajada a la torta. 'Si adivinas este sueño, yo te daré...' le dice el rey a Daniel. Pero Daniel no acepta los obsequios. Qué limpieza: 'Rey, puedes quedarte con ello.' Requiere integridad y valentía rechazar semejante oferta de un rey.

4. Habilidad e ingenio

También vemos en Daniel a un hombre hábil y astuto. El primer rey lo designa como gobernador

y Daniel ve allí una oportunidad para sus tres amigos. A petición de Daniel, el rey los designa para importantes cargos de administración en Babilonia. Daniel se da cuenta de que, en el corrupto ambiente de la corte, va a necesitar compañeros íntegros; y les da espacio.

Un ingeniero químico entró en una compañía muy grande. La empresa tenía la política de que todos empezaran como obreros, no importaba cuál fuera su profesión, y luego ascendieran según su capacidad y virtudes. Por su testimonio y desempeño, este ingeniero llegó a ser jefe de departamento, con setenta personas bajo su responsabilidad. En cierta ocasión, llamó al coordinador del movimiento de estudiantes evangélicos de su país y le dijo: 'Quiero que tengas la libertad de mandar graduados del movimiento, porque les vamos a dar espacio: deseamos transformar esta industria para el Señor.' Ahora hay varios creyentes en ese departamento y ha sido reconocido como uno de los mejores departamentos de la compañía.

Tenemos que ser hábiles y astutos; tenemos que buscar oportunidades. El Espíritu Santo no sólo prospera las áreas que le abrimos en nuestra vida sino también los planes que ejecutamos. Donde ponemos la mano, el Espíritu la pone también.

Un espíritu superior

En tu reino hay un hombre en el cual mora
el espíritu de los dioses santos, y en los días
de tu padre se halló en él luz e inteligencia
y sabiduría, como sabiduría de los dioses;
al que el rey Nabucodonosor tu padre,

oh rey, constituyó jefe sobre todos los magos, astrólogos, caldeos y adivinos, por cuanto fue hallado en él mayor espíritu y ciencia y entendimiento, para interpretar sueños y descifrar enigmas y resolver dudas; esto es, en Daniel, al cual el rey puso por nombre Beltsasar...

Daniel 5.11–12

Son varios los pasajes donde se reconoce en Daniel un espíritu superior: un espíritu mayor, extraordinario. Esto fue lo que hizo tan singular su liderazgo.

En una reunión de líderes, el presidente de una Confederación Evangélica pidió colaboración a los participantes para escribir un comunicado de prensa, ante una situación particular de violencia en el país. Trataron de preparar un documento para enviar a dos cadenas radiales. En la reunión había teólogos, profesores de la universidad, psicólogos, pastores. Los presentes elaboraron un comunicado contundente y breve, para que pudiera ser publicado.

Cuando terminaron, el líder leyó: ‘Nosotros los evangélicos, identificados con la vida, protestamos por estas situaciones y pedimos que se haga justicia...’ Sin embargo, un hermano sencillo, muy atento a la lectura, preguntó: ‘¿Y qué es lo distintivamente cristiano de este documento?’. Fue como la voz del Señor, avergonzando a siervos inútiles. Ese comunicado y una declaración política hubieran sido casi iguales. No había espíritu superior al del mundo: había espíritu igual y quizás inferior.

¿Dónde radicaba lo superior en el espíritu en Daniel? ¿Qué fue lo singular que lo hizo superior?

Dice el texto bíblico que Daniel podía descifrar, interpretar y resolver los enigmas.

‘Descifrar’ es transcribir una ‘cifra’ y desglosarla, hacerla comprensible; el descifrador analiza y hace comprensible algo que, para otros, es una suprema incógnita. ‘Interpretar’ es explicar el sentido de algo, y ‘resolver’ es proponer una solución a un problema. Así es como actúa el Espíritu en Daniel: analiza, explica, propone. Allí se pone de manifiesto el espíritu superior de Daniel.

Se dice que los latinoamericanos somos buenos en el análisis, pero malos para proponer soluciones y pésimos en la ejecución. Hacemos excelentes análisis de la realidad. La novela latinoamericana es una novela agudamente analítica. Pero cuando se trata de emprender tareas concretas, traemos a los extranjeros. ¿Por qué? Quizás no le hemos dado cabida en esta área al Espíritu de Dios.

El líder que tiene el Espíritu de Dios no es sólo analítico, no sólo interpreta; es también un líder que propone, que trae soluciones.

Dos investigadores decidieron hacer una investigación entre las treinta compañías más destacadas del mundo, para descubrir cuál era el secreto de su éxito. Encontraron que este radicaba en el liderazgo. Su investigación se dirigió entonces a los líderes: cómo vivían, qué clase de personas eran. Tras una investigación muy minuciosa, comprobaron que los líderes eran personas comunes; muchas de ellas ni siquiera habían estudiado administración de empresas: eran sencillamente personas comprometidas, entregadas. Sin embargo, descubrieron dos detalles importantes. Uno se

relacionaba con la moral: la mayoría de estos jefes eran conservadores en cuanto al matrimonio; estaban casados una sola vez y defendían la monogamia. (¿Será que esto explica su dedicación: teniendo una sola mujer, no tienen la energía tan disipada...?).

El otro dato que descubrieron es muy interesante: es lo que ellos llamaron el tipo de líder 'transformacional'. Con este término describen a ese líder que encarga a alguien un trabajo y, cuando la persona que ha hecho los estudios correspondientes le dice: 'He hecho los cálculos, he reunido todos los datos posibles para emprender esta acción, y mi conclusión es que no se puede llevar a cabo', el líder le responde: '¿Entonces cómo se puede hacer?'. Este líder no se rinde; no 'tira la toalla': está constantemente buscando alternativas. 'Si este método no funciona, ¿entonces cuál funciona?'. Esta es una cualidad del 'espíritu superior': lleva a una persona a realizar el análisis y la interpretación, y a hacer proposiciones.

Este espíritu brillaba en Daniel. 'No carne, pero sí verduras.'

Nuestros países están viviendo situaciones muy enigmáticas. La Alianza para el Progreso, la Escuela de Chicago, el marxismo y otras alternativas que se presentaron para el Tercer Mundo, fracasaron. Fracasen las proposiciones y seguimos en un enigma, continuamos en la oscuridad. Los sabios del mundo entero han sido incapaces de descifrar los misterios y dar solución a los problemas; es el momento para los 'Danieles'. El Espíritu de Dios no sólo es espíritu en la iglesia: quiere serlo en las estructuras políticas, para descifrar los misterios y los enigmas. Vemos al Espíritu desempeñarse con eficiencia dentro de la

Iglesia pero resulta deficiente en el mundo, porque no hay quien lo lleve y le abra espacio para transformar las estructuras.

Si pensamos en la política como algo ajeno a Dios y no la desciframos a la luz de sus propósitos, no tendremos nada superior para ofrecer. Si sólo esperamos rédito político o espacios de poder, no estamos en el camino que caminan los 'Danieles' ni llegará por allí la transformación.

Allí radicaba lo distintivamente 'superior' en Daniel. Fue capaz de descifrar misterios en situaciones que parecían imposibles. ¿Cómo es posible decir lo que alguien soñó, interpretar lo que soñó y proponer planes a partir de lo que soñó? Sin embargo, Daniel lo hizo. También se dejó ver lo 'superior' en Daniel porque hizo sus interpretaciones a la luz de los propósitos de Dios: hizo una lectura teológica de los eventos.

Finalmente, lo 'superior' radica en el hecho de que las soluciones coincidían con los análisis. Esta era característica constante en el análisis de la realidad y en la manera en que Daniel participaba en ella.

En nuestros países se hacen análisis magníficos pero las soluciones no coinciden. En una ciudad tienen que construir piletas para oxigenar el agua. Los científicos ya han mostrado que es necesario construir piscinas de oxigenación: análisis adecuado. 'Solución' propuesta: construir piscinas de oxigenación; lo ideal es construirlas cerca del río pero allí están las haciendas de los potentados. Entonces se las instala en otros terrenos, no tan adecuados, donde los que se perjudican son los campesinos pobres. El análisis fue correcto; la solución, no.

Daniel ejerció un liderazgo diferente, un liderazgo superior. Aun siendo cautivo, accedió a roles destacados y tuvo una participación decisiva en los asuntos de la nación. Dios acompañó a Daniel en su trayectoria, y hasta los incrédulos reconocieron que la superioridad de Daniel se debía al espíritu de Dios en él.

Pero no olvidemos que Daniel había empezado siendo fiel y disciplinado en lo cotidiano, en las cosas pequeñas: en la dieta, en el estudio, en la oración diaria. Allí adquirió las cualidades necesarias para un liderazgo superior, un liderazgo que no está atado a las circunstancias políticas ni busca el prestigio personal. Daniel vivió según sus convicciones; fue fiel y Dios le dio plenitud de su Espíritu.

Daniel

Guía de estudio

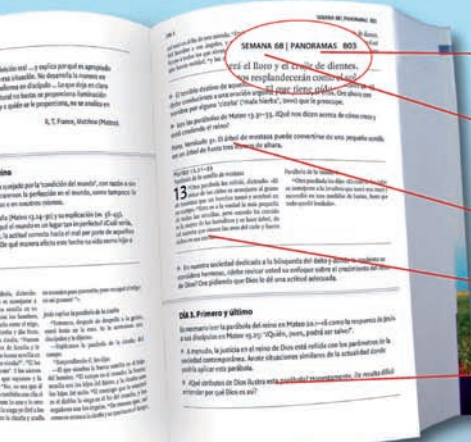
1. Describe la persona de Daniel a partir de los siguientes versículos: 1.1–12; 2.16–19; 5.10–17; 6.1–6, 10.
2. ¿Por qué se consideró a Daniel como poseedor de un espíritu superior? (Daniel 5.10–17)
3. ¿Cómo sería un ‘Daniel’ contemporáneo?
4. ¿Cómo es la oración de una persona con espíritu superior? (Ver Daniel 2.17–18; 6.10; 9.1–19)
5. ¿Cómo debe ser nuestro discipulado para que surjan los ‘Danieles’?

Oremos:

Intercedamos por personas que ocupan roles de liderazgo profesional o político; oremos por nuestra fidelidad en lo cotidiano y agradezcamos a Dios porque él es siempre fiel.

Estudio Devocional de la Biblia Certeza

Un extraordinario recorrido por toda la Biblia



Tipo de estudio devocional
Panorama bíblico, Investigación, Personajes, Palabras importantes, Historia y otros.

Número de la semana
En 104 semanas a lo largo de dos años podrás explorar la Biblia de manera consciente y responsable.

Estudio devocional
Un aprendizaje que nos estimula a encontrarnos en forma personal con Dios.

Incluye texto bíblico
Versión Reina-Valera 95 incluida en el cuerpo del estudio.

Mensaje devocional
Cómo conocer y poner en práctica las enseñanzas de la Biblia con plena aplicación para nuestra época.

El Estudio Devocional de la Biblia Certeza nos invita a pasar tiempo con Dios y con su Palabra, que tiene plena aplicación práctica para estos tiempos. No es sólo un devocional ni un material de estudio, es un libro armado de tal manera para que sea la Biblia la que hable a tu vida.

1152 PÁGINAS
ISBN: 978-950-683-146-2

Stock disponible en Miami

Haga sus pedidos

En Argentina: Distribuidora Certeza

Tacuarí 324 (C1071AAH) Buenos Aires, Argentina

(011) 4342-3835, 4342-8238

pedidos@distribuidoracerteza.com

Desde el exterior: Certeza Argentina

(54 11) 4331-6651, 4334-1413

ventas@certezaargentina.com.ar

Certeza Argentina

Un ministerio de ABUA

www.certezaonline.com

